

(UNLP_FCJyS)

Postgrado: Maestría en Ciencia Política

Materia: Antropología Social y Política

Docente: Dr. Nicolás Aliano

Trabajo final 2022 (1ºcuatrimestre)

Maestrando: Esp. Lic. y Prof. Graciani Juan Ignacio



Introducción:

En el presente trabajo final de Antropología Social y Política, a partir de los alcances etimológicos, que pertenecen al campo de la asignatura en cuestión y a pesar de su genealogía occidental; resulta interesante señalar los puntos de proximidad con los anclajes bibliográficos pertinentes que a continuación se indican. Ya que, desde las premisas de ciertas resultantes sostenidas en sus acepciones etimológicas; se puede intentar deducir las implicancias con los fenómenos que atañen, a los ejes referidos en sus vinculaciones generales y particulares.

En tal caso, las palabras clave a tener presente son: *ritual, poder, símbolo y política*. El procedimiento de dicho trabajo, consiste en abordar un análisis de dos de las bibliografías brindadas por el seminario; y desde allí, intentar obtener acercamientos a la condición humana, traccionada por sus aspectos: biológicos, orgánicos, naturales y los culturales, simbólico y racionales.¹

Correlaciones, iso y polivalencias entre: poder, símbolo y política.

En las consideraciones desarrolladas por (Cohen, A.1979) el poder político y el económico, son diferentes en diversos aspectos y se asocian con tipos diferentes de sanciones. No obstante, están íntimamente relacionados y son inseparables en muchos contextos. En ambos casos se trata de hecho de relaciones de poder entre individuos y grupos, cuando estas relaciones se consideran estructurales para una polity.

Las naturalezas de dichas relaciones son manipulantes, técnicas e instrumentales, en cuanto los hombres en las diferentes situaciones las utilizan unos a otros como medios para conseguir unos fines y no como fines en sí mismos. Del mismo modo, el parentesco y el ritual, aunque distintos en la forma, tienen mucho en común, y la separación entre ellos es a menudo arbitrario y algunas veces engañosa.

¹Recuperado de: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23. ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es> [16/08/2022].

Antropología: Del lat. cient. Anthropologia, y este der. Del gr. ἀνθρωπολόγος anthrōpōlógos 'que habla del ser humano'.1. f. Estudio de la realidad humana. 2. f. Conjunto de ciencias que estudian los aspectos biológicos, culturales y sociales del ser humano.

Político, ca: Del lat. politicus, y este del gr. πολιτικός politikós; la forma f., del gr. πολιτική politiké. U. t. c. s.7. f. Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. 8. f. Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos. 9. f. Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo. 11. f. Arte o traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado.12. f. Orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado.

Ritual:Del lat. *Rituālis*.1. adj. Perteneciente o relativo al [rito](#)¹.2. m. Conjunto de ritos de una religión, de una Iglesia o de una función sagrada. Rito: Del lat. *ritus*. 1. m. Costumbre o ceremonia.

Símbolo: Del lat. *symbolus*, y este del gr. σύμβολος *symbolos*.1. m.

Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición, etc.2. m. Forma expresiva que introduce en las artes figuraciones representativas de valores y conceptos, y que a partir de la corriente simbolista, a fines del siglo XIX, y en las escuelas poéticas o artísticas posteriores, utiliza la sugestión o la asociación subliminal de las palabras o signos para producir emociones conscientes.

En ese sentido, ambos son normativos ya que dependen de imperativos categóricos; que están enraizados en la estructura psíquica de los hombres, a través de la socialización continua en la sociedad. Componiéndose así, de símbolos y complejos simbólicos; dichos símbolos son cognoscitivos, en cuanto que dirigen la atención de los hombres selectivamente hacia ciertos fines. Y son afectivos, en cuanto que nunca son emocionalmente neutros; debido a que siempre afectan emociones y sentimientos.

Por otra parte son intencionales, en cuanto que impulsan a los hombres a actuar; dichas características determinan el poder de los símbolos, que pueden clasificarse en orden del. Menos eficaz, un simple «signo», al más eficaz, un «símbolo dominante» (Turner 1964; 1968).

Para tratar de esclarecer lo mencionado hasta el momento, se deben señalar los argumentos que pretenden separar lo político y lo económico; en los estudios de la antropología social.

Lo que se conoce como «antropología económica» es una mixtura entre el proceso económico y de las relaciones económicas; estos dos aspectos de la actividad económica, pertenecen a dos esquemas conceptuales diferentes desarrollados por dos disciplinas distintas. El proceso económico hace referencia a la interacción entre el hombre y los recursos relativamente escasos.

Por otra parte, las relaciones económicas hacen referencia a la interacción entre los hombres implicados en el proceso económico; desde esa vertiente, los antropólogos sociales se interesan principalmente en las relaciones económicas. Entre individuos y grupos en los procesos de producción: cambio, distribución y la mayor parte de dichos estudios; se basan en el proceso que afecta a las relaciones económicas.

Sin embargo, las objeciones argumentativas que se citan, postulan que, esas relaciones económicas son relaciones de poder y, por lo tanto; son esencialmente políticas, al formar una parte principal del orden político en cualquier sociedad. En relación a lo anterior, se puede entender que, los símbolos son sistematizados conjuntamente en la estructura de las ideologías dinámicas o las visiones del mundo; en que los símbolos del orden político, se integran con los que tratan de los problemas perpetuos de la existencia humana: el significado de la vida y la muerte, la enfermedad y la salud, el sufrimiento y la felicidad, la fortuna y la desgracia, el bien y el mal.

En función de lo anterior y para establecer una dinámica específica, con respecto a los complejos simbólicos; los tratados que se citan, se apoyan entre sí en un sistema simbólico unificado. Ambas categorías de símbolos, los de parentesco y los de ritual, son utilizados casi alternativamente en la articulación de las agrupaciones políticas y de las relaciones de poder entre individuos y grupos. Los símbolos rituales, forman parte de la mayoría de los sistemas de parentesco, y los símbolos de parentesco forman parte de la mayoría de los

sistemas rituales.

Según dicha visión, los símbolos de parentesco son adecuados particularmente para articular relaciones de cambio interpersonales, mientras que los símbolos rituales lo son para expresar relaciones políticas de un nivel más alto. Sin embargo, se evidencian casos donde se crea una ideología de parentesco para articular la organización política de grandes poblaciones tanto en las sociedades descentralizadas como en las centralizadas.

Sin embargo, incluso cuando se considera el simbolismo de las relaciones interpersonales a gran escala, la sociedad industrial contemporánea, se puede ver que estos símbolos articulan una serie sin fin de agrupaciones políticas informales cuya actuación es una parte fundamental de la estructura política total de la sociedad.

En proximidad, los símbolos rituales no tienen necesidad de implicarse exclusivamente en la articulación de agrupaciones políticas de gran escala, relativamente de alto nivel, y puede considerarse que expresan tipos diferentes de relaciones interpersonales. Los símbolos de parentesco y los símbolos rituales son altamente interdependientes y ninguna categoría puede actuar sin la otra.

La distinción entre ellas frecuentemente se basa, no en análisis sociológicos objetivos, sino en costumbres e ideologías nativas. Esto no quiere decir que no existan diferencias significativas entre los símbolos, o que los símbolos no debieran ordenarse por categorías. Sin embargo, los símbolos son fenómenos socioculturales altamente complejos y pueden clasificarse conforme a una variedad de criterios, según el propósito de la clasificación.

En otras palabras, tal clasificación depende de la naturaleza del problema del análisis, que a su vez; depende de las variables que se consideran en el estudio. Lo que se pone en cuestión hasta aquí, es que en antropología social. El interés teórico central del estudio de los símbolos, es el análisis de su implicación en las relaciones de poder, y que éste exige un tipo de clasificación; que en reiterados casos, se pone en tensión con dicha taxonomía por las tradiciones culturales que forman parte los símbolos.

Vinculado a lo anterior, las relaciones de poder y la conducta simbólica, solamente se separan analíticamente de la conducta social concreta; para estudiar las relaciones sociológicas entre ellas. También es importante señalar, que las dos variables no son reductibles entre sí; cada una es cualitativamente diferente de la otra, cada una posee sus características especiales propias y su propio tipo de proceso, dirigido por sus propias leyes. Es por ello, que los símbolos no son reflejos mecánicos; o representaciones de las realidades políticas. Tienen una existencia en sí misma, por derecho propio; y pueden afectar a las relaciones de poder en diversas formas. Igualmente, las relaciones de poder; dentro de las corrientes académicas opuestas a la argumentación pre existente. Los teóricos de la acción y los estructuralistas del pensamiento, son antropólogos distinguidos,

con mucho trabajo tras ellos sobre el estudio «totalizador», de la interdependencia entre las relaciones de poder y la acción simbólica.

Como se señala previamente, quienes conocen las implicaciones metodológicas y teóricas que se usan en ese sentido; pueden evitar concentrarse en el estudio de una variable. Mientras la otra variable se mantiene constante, sin embargo; son sus discípulos quienes pueden llegar a ser unilaterales en el análisis.

Retomando la contribución bibliográfica entorno a los símbolos, sostiene que en general, los mismos están enraizados en la mente inconsciente; y son difíciles de identificar y discutir. Por la gente que vive bajo ellos, desde las premisas establecidas hasta aquí; señalan que por otra parte. La preocupación central de la ciencia política, es el estudio del efecto de las agrupaciones políticas informales; en el funcionamiento de la estructura formal del gobierno y de otras organizaciones de escala más amplia.

En relación a lo anterior, toda conducta, sea en grupos formales o informales; es expresada ampliamente en formas simbólicas. Los mismos conceptos y categorías de pensamiento que los científicos políticos emplean en su análisis, forman parte de la misma ideología política que tratan de comprender.

Es por ello y en parte, que desde la perspectiva citada; la contribución más importante y valiosa de la antropología social al estudio de la política. No son tanto las tipologías simples de los sistemas políticos que han sido desarrolladas, como el análisis del simbolismo de las relaciones de poder en general. La especialización de la antropología social está en la *interpretación política* de aquellas instituciones formalmente no políticas. Como se indica previamente, el interés principal del análisis que se invoca; no reside en el efecto unilateral de la política sobre estas instituciones.

Por el contrario, generalmente trata de explicar a estas instituciones no políticas; en términos de relaciones políticas. El orden simbólico de una sociedad, sólo puede comprenderse cuando es estudiado en la tradición cultural total de la que forma parte; esa tradición incluye la cosmología, la teología, el arte y la literatura.

A causa de su relativo aislamiento y de su tecnología sencilla, a pequeña escala, las sociedades industriales que han sido estudiadas por los antropólogos tienen poca diferenciación ocupacional e institucional. Por otro lado, la sociedad industrial es sumamente compleja, con una gran cantidad de división de trabajo, una multiplicidad de agrupaciones, y un alto grado de heterogeneidad social y cultural.

Esta complejidad, junto con la *capacidad literaria* altamente desarrollada y los canales para la comunicación rápida de artículos culturales; hace complejo en alto grado su sistema simbólico y por esta razón muy difícil de analizar. Esto, por supuesto, no quiere decir que no se hayan realizado con éxito estudios del simbolismo de la sociedad contemporánea.

Correlaciones, iso y polivalencias entre: la construcción simbólica de la política, el poder y los rituales.

En el presente artículo (López Lara, Á. 2005), pretende mostrar la utilidad heurística del concepto de “ritual político”; para el análisis de la acción política y la integración simbólica en las sociedades complejas. A partir de la revisión de tres vertientes de las teorías antropológicas sobre rituales políticos (la tradición durkheimiana, la vertiente procesal y la vertiente micro interaccionista) argumenta que las ceremonias y los rituales cívicos; inciden en la constitución de la política moderna.

Puesto que son el vehículo ideal, de la dramatización de los mitos y símbolos del poder; marcan las transiciones en la jerarquía política, difunden las creencias de la legitimidad tradicional y estructuran las identidades colectivas.

La urdimbre de símbolos e íconos políticos propagados en una esfera pública crecientemente modelada por la mediatización electrónica, es un indicio de que al poder le es consustancial cierta teatralidad política; paradójicamente, en la medida en que las sociedades se informatizan. Es cada vez más evidente, que el orden político no descansa en la sola justificación racional; pues requiere de la producción de imágenes la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial (Balandier, 1994: 18).

En algunas de sus facetas la actividad política de las sociedades de la información, se construye como un espectáculo; la adhesión a líderes políticos, el éxito de campañas electorales, el desenlace de los debates. Y la dramatización de los mitos nacionales, echa mano de montajes escenográficos; del despliegue de rituales públicos para expresar las oposiciones políticas, así como los valores morales y cívicos de la comunidad política.

Desde la presente cita, el argumento central es la noción de ritual político; el cual proporciona un marco para interpretar las motivaciones de la conducta política. Que desde un punto de vista utilitario, se consideran como conducta no racional; y que remite a los diversos tipos de conducta política propios de la tradición y la acción organizada por la fuerza arrolladora y emocionalmente intensa del carisma.

En tal caso, las teorías sobre los rituales políticos y el simbolismo del poder en las sociedades modernas; han hecho de estas exterioridades de la acción racional, su materia principal de estudio. Antes que concentrarse en las motivaciones racionales, se pone énfasis en los significados culturales que determinadas conductas, valores y emociones tienen; para los propios actores, quienes refieren y justifican sus acciones recurriendo a símbolos y mitos articulados en dispositivos rituales.

En cierta forma, la investigación sobre el simbolismo y los rituales complementa las explicaciones sobre el comportamiento racional en política. Ya que, la visión de un individuo que calcula racionalmente sus opciones en términos de costo-beneficio es controvertida; puesto que los individuos no eligen siempre con una lógica maximizadora.

Sino que en ello, intervienen factores como las normas, las creencias colectivas y los elementos emocionales. En el artículo citado, señala la importancia de la separación entre el paradigma del hombre político racional, quien decide en función de preferencias, deseos y oportunidades, y el del hombre político guiado por las emociones, las normas y las representaciones colectivas.

En tal caso, las decisiones de los individuos se basarían en la información transmitida por los símbolos y su participación en la esfera ritual, esta es una distinción que merece reconsiderarse, puesto que aun en los sistemas democráticos. El tipo ideal de ciudadano informado, que sopesa sus alternativas y elige en función de su interés, es una imagen sociológica parcial en la cual se elude que los ciudadanos modernos; sólo pueden comprender el mundo político gracias a la drástica simplificación operada por los símbolos (Cohen, 1974: 24).

Por consiguiente, es necesario encontrar la línea de demarcación entre el comportamiento racional en la política y las conductas colectivas manifiestas en los rituales. Ello implica reconocer, a su vez, que no todas las acciones rituales y el simbolismo expresivo son en sí mismas manifestaciones de la irracionalidad de la acción política. Al menos las diversas tradiciones del análisis del ritual, encuentran en esa práctica socialmente estandarizada y de carácter simbólico; una forma de comunicación de los significados y símbolos predominantes en la cultura política.

Desde la argumentación teórica que invoca el presente texto citado de (López Lara, Á. 2005), en uno de sus pasajes, sostiene que Clifford Geertz; afirma que un mundo completamente desmitificado sería un mundo completamente despolitizado. En tanto que la política tiene que ver con el mito, con las narraciones sobre los orígenes y con la invención de tradiciones; que es una actividad creadora de sentido. La ritualidad política, tiene la función de reinsertar en la actividad política cotidiana, los sentidos fundamentales de los valores morales y los mitos históricos.

En este sentido, la interpretación de la acción política está mediada por los símbolos; es a través de ellos que los ciudadanos desarrollan sus ideas sobre las instituciones políticas apropiadas, e identifican a las organizaciones y las nociones más abstractas del discurso político como: la justicia, el bien común y el nacionalismo.

Vinculado a lo anterior, la autoridad es una abstracción que solamente puede ser percibida a

través del simbolismo y las ceremonias, en las que se genera una drástica simplificación del mundo político que lo hace accesible a un mayor número de personas.

Los argumentos aquí presentados por (López Lara, Á. 2005), pretenden constituir un intento por sistematizar conjuntos conceptuales, que se encuentran dispersos en distintas etnografías sobre la política de las sociedades modernas; el común denominador de las mismas, es su interés en la dimensión simbólica de la acción política. Ya que todas comparten, la suposición de que los sistemas políticos se componen de una esfera simbólica en la que se logra su integración lógico significativa y de una esfera relacionada con la estructura de la interacción.

El texto citado en este pasaje como se menciona previamente, está dividido en tres secciones. En la primera se exponen dos vertientes del concepto de ritual que se encuentran en permanente disputa, sin que hayan llegado a establecer las bases de una teoría general. De este modo es que, las creencias rituales ofrecen una posibilidad de comprender el contexto simbólico significativo en que se inscriben las acciones humanas.

En la segunda parte se argumenta que, los rituales son esenciales en la constitución de la política moderna; ya que son el vehículo ideal de la dramatización de los mitos y símbolos del poder, marcan las transiciones en la jerarquía política, transmiten las creencias de la legitimidad tradicional y forman identidades colectivas. Por último, analiza la perspectiva microinteraccionista de los rituales, en donde la acción ritual se relaciona más que con la producción de creencias y universos simbólicos, que con la propia producción de las coordenadas espacio temporales de la estructura política.

La diferencia, según lo expuesto hasta el momento, consiste en que la vertiente durkheimiana no concede mucha importancia a las discontinuidades entre ambas esferas, pues la mayoría de los estudios suponen que la unidad simbólica, la exaltación de sus valores y normas, se corresponde con la integración social.

Los neodurkheimianos confían desmesuradamente en los efectos integradores de la *communitas*, aún y cuando en los estudios sobre los rituales seculares de Estado es ostensible que los principios de la nación y el Estado son contradictorios; por lo cual las creencias y los mitos que solidifican la unidad nacional no son idénticos a los que fundamentan la autoridad del Estado.

La fuerza de los símbolos rituales en la creación de emociones políticas es otra de las formas en que se alcanza la solidaridad. En resumen, varios autores (Cohen, 1974; Kertzer, 1988; Aronoff, 1993) coinciden en afirmar que: 1) la acción ritual en la política es un importante medio de transmisión de creencias, emociones y conocimientos sobre el universo político; 2) en los rituales seculares están ausentes las nociones místicas o religiosas, pero no la mistificación de las relaciones sociales.

3) la acción ritual posee un carácter dramático que sirve más que para la separación de

roles para generar respuestas emocionales y 4) otra de las ideas generales es que los rituales, transmiten simbólicamente ideologías políticas.

De ahí que una de las formas de conocer cómo hacen su trabajo las ideologías, es examinar sus símbolos clave, su forma y su función dentro de los actos rituales. Entonces para la vertiente procesual, el ritual es una forma de comprender el conflicto social y sus manifestaciones. En la teoría de Gluckman sobre los rituales de rebelión la idea central es que esos actos, funcionan como un mecanismo de liberación catártica de las tensiones dentro de un sistema social; expresar simbólicamente conflictos es una forma de conservar los principios del orden moral y de la estructura social.

De hecho, ese mecanismo posee enormes similitudes con los rituales de inversión de estatus, en donde los inferiores acceden temporalmente a posiciones de poder frente a los que ocupan un lugar dominante en la jerarquía social. Dentro de las referencias teóricas, en el artículo se alude a Víctor Turner, quien llama a esta fase de los rituales fase liminal, ya que temporalmente desaparecen las distinciones sociales.

Como se intenta demostrar hasta aquí, dentro de los rituales se logran marcar las transiciones en la escala política y de estatus; esto es claro en los rituales de instalación, pero también se muestra en el plano moral, los intereses comunes de los que forman un contrato político; este es el sentido de la noción de *communitas*.

Hacia el final, se analiza la vertiente micro interaccionista del ritual cuyo énfasis está puesto en la estructura de la interacción: el orden ritual no solamente se expresa en una dimensión lógico significativa que retrata los mitos dominantes en la estructura política; sino que también se manifiesta en la densidad de las interacciones.

Este vehículo de comunicación de los individuos y sus símbolos expresivos circulan cotidianamente en los encuentros sociales, en donde el modo de saludar, vestir e incluso las posturas corporales colocan a las personas en distintas esferas de prestigio y poder.

A la vez, los micro rituales o las cadenas rituales de interacción, demarcan espacial y temporalmente las distancias sociales de las clases y los puestos de mando en una organización de posiciones en una estructura política. Por último (López Lara, Á. 2005) esgrime que, el ritual político no sólo refleja y reflexiona sobre la realidad, sino que también la constituye.

Reflexiones finales acerca de las categorías: ritual, poder, símbolo y política.

Según (Cohen, A.1979), la antropología política difiere de la ciencia política en dos aspectos: teoría y escala. La ciencia política es fundamentalmente unidimensional, ocupándose principalmente del estudio del poder: su distribución, organización, ejercicio y la lucha por él; en cuanto sólo trata de una variable, la ciencia política es descriptiva.

Sin embargo, en palabras de una de las referencias teóricas aludidas dentro del artículo citado, su esfuerzo consiste principalmente en «delinear los fenómenos relevantes, crear clasificaciones útiles y análisis, y mostrar las características importantes de las actividades políticas» (Young 1968: 5); su universo de referencia es el Estado moderno.

Por otra parte, la antropología política trata de áreas mucho más pequeñas de la vida política, pero compensa esta limitación de escala por la mayor profundidad del análisis. Como se sugiere, se ocupa del análisis de la interacción dialéctica entre dos variables principales: las relaciones de poder y el simbolismo.

Esta es fundamentalmente una preocupación colectiva, aunque individualmente los antropólogos difieren en su énfasis de una variable más que de la otra; según los argumentos que se vierten hasta aquí, es posible para la antropología política, sobre la base del trabajo ya hecho, proceder a investigar cuestiones como las siguientes.

¿Cómo articulan los símbolos las diferentes funciones organizativas de los grupos políticos?
¿Cuál es la clase de variación en las *formas* simbólicas que representa la misma *función* simbólica en los contextos políticos bajo tradiciones culturales diferentes? ¿Qué es común y qué es diferente entre estas formas simbólicas?

¿Difieren estas formas distintas en su eficacia y eficiencia en el desarrollo y mantenimiento de relaciones de poder específicas? ¿Cuáles son las potencialidades políticas de los modelos de conducta simbólica asociadas con diferentes clases de relaciones interpersonales? ¿Cómo interactúan las actividades políticas y simbólicas unas con otras en la organización de la biografía individual?

¿Cuáles son los tipos diferentes de técnicas simbólicas, encontrados en tradiciones culturales diferentes, para mantener vivas las ideologías? ¿Cómo influyen los procesos simbólicos y políticos entre sí en situaciones de cambio rápido? ¿Cómo influye el arte y cómo es influido por las relaciones políticas? Lo que se necesita es una síntesis de los descubrimientos actuales, y una orientación más sistemática hacia el análisis de la implicación de la acción simbólica en contextos políticos.

Algunas de las interrogantes previas, pueden tratar de ser atendidas a partir de las reflexiones de (Castro Domingo, P., & Rodríguez Castillo, L. 2009) cuyos argumentos sostienen que. Los historiadores del pensamiento antropológico señalan a 1940, como el año de origen de la antropología política; desde entonces, a desdén de la observación de David Easton (1959) respecto a la inexistencia de ese campo de especialización, la perspectiva antropológica del estudio del poder se desarrolla en diversos caminos.

En esas dos décadas, bajo la égida del estructural-funcionalismo de la escuela británica; los antropólogos quedan cautivados ante el enigma que significa la existencia del orden social en sociedades sin una estructura centralizada. El Estado, léase, esa paradoja en la cual se abocan sus primeros esfuerzos.

La crítica a esa perspectiva, se dirige a dos aspectos: su orientación sincrónica y la ficción que significa hacer del modelo analítico del equilibrio una hipótesis a constatar; no obstante, tienen la virtud de llamar la atención sobre la existencia de funciones gubernativas, incluso ante la inexistencia de estructuras políticas.

Cabe destacar que parte de la antropología política, se priva de las visiones probabilísticas y voluntaristas de la acción social; es decir, el concepto de poder se define, desde Weber, como la posibilidad de imponer una voluntad. Y aún en las visiones sistémicas de Parsons y Easton, el estudio de la política se concentra en la función gubernativa, esto es, en su posibilidad de producir resultados.

En los últimos tiempos, la antropología política ha experimentado relevantes virajes tanto en sus herramientas de análisis como en su objeto de estudio; la antropología del poder no sólo se ha dedicado a estudiar procesos, cuasi grupos, cliques, redes sociales, actores sociales. También se ha dado a la tarea, de analizar la construcción simbólica de los Estados nacionales, la cultura política, los social dramas y los símbolos de poder de los políticos.

Asimismo se observa una tendencia constructivista y relativista, donde los conceptos de hegemonía, dominación, resistencia y cultura; se ven como un producto construido por una compleja trama de relaciones sociales y en las que no hay posiciones absolutas. Metodológicamente, significa un avance en la comprensión de cómo operan los mecanismos culturales para la orientación y significación de la política y lo político.

Por último el presente trabajo final, a partir de los argumentos citados, trata de acercar algunas categorías conceptuales (*ritual, poder, símbolo y política*); desde las cuales la condición humana puede en parte, entenderse con mayor precisión por sus aspectos: biológicos, orgánicos, naturales y los culturales, simbólico, racionales. Saber que la cultura, común denominador de la sustancia humana, es un elemento intrínseco de ello; permite evaluar con los reparos necesarios.

Una mayor cantidad de recursos, en la compleja trama de lo *cultus*, en tanto cultivo de dicha condición antrópica; las tensiones inherentes de lo biológico natural y lo cultural simbólico. Son parte de dichos condicionantes, más no así determinantes; en efecto las categorías citadas, forman parte de las tensiones señaladas, sin embargo; los argumentos previamente vertidos no habilitan, más que a suponer; que no hay definiciones totalmente cerradas.

Aun así, los procedimientos de estudio se enriquecen desde estos recursos, para lograr una mayor comprensión; de las implicancias que tienen los fenómenos culturales para los procesos de las configuraciones políticas.

Bibliografía:

Castro Domingo, P., & Rodríguez Castillo, L. (2009). Antropología de los procesos políticos y del poder. *Alteridades*, 19(38), 107-127.

Cohen, A. (1979). Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder. *Antropología política*, 55-82.

López Lara, Á. (2005). Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques. *Sociológica (Méx.)*, 61-92.

Recuperado de: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es> [16/08/2022].